

EN TORNO A LOS ORÍGENES DE LA GIMNÁSTICA Y EL DEPORTE EN TARRAGONA (1803-1900). ANTECEDENTES DEPORTIVOS MUCHÍSIMO ANTES DE LOS JUEGOS DEL MEDITERRÁNEO 2018

ORIGINS OF GYMNASTICS AND SPORT IN TARRAGONA (1803-1900). SPORTING PRECEDENTS LONG BEFORE THE 2018 MEDITERRANEAN GAMES

Xavier Torrebada Flix ¹ Fernando Arrechea Rivas ²

¹Universidad Autónoma de Barcelona

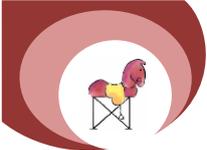
²Universidad Católica San Antonio de Murcia

e-mail: xtorreba@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de este artículo es poner de relieve la genuina contribución de la ciudad de Tarragona en la historia del deporte en España. Mediante la revisión de las fuentes primarias se ha elaborado un relato histórico en el que se destacan las personas más emblemáticas que favorecieron el desarrollo gimnástico-deportivo de esta ciudad, desde principios del siglo XIX a principios del siglo XX. Entre estas personas sobresalen el profesor de gimnástica Tomás Martí y los *sportsmen* Juan Estil·les y William Tarín, este último considerado el introductor del fútbol en Tarragona. De la sinergia de estos y otros representantes resalta la contribución del Club Gimnástico de Tarragona, principal promotor del deporte de esta ciudad.

Palabras clave: Club Gimnástico de Tarragona, Federación Gimnástica Española, fútbol



ABSTRACT

This article sets out to highlight the city of Tarragona's genuine contribution to the history of sport in Spain. Through the study of primary sources, a historical narrative is constructed, featuring the most emblematic pioneers of sport and gymnastics development in this city, from the early 19th century to the early 20th century. Foremost among these are the gymnastics teacher Tomás Martí and the *sportsmen* Juan Estil·les and William Tarín, the latter being credited with introducing football to Tarragona. The synergy between these and other figures gave rise to the *Club Gimnástico de Tarragona* (Tarragona Gymnastics Club), the main force promoting sport in the city.

Key words: (*Club Gimnástico de Tarragona* (Tarragona Gymnastics Club), *Federación Gimnástica Española* (Spanish Gymnastics Federation), football

Recibido: 25 de marzo de 2020

. Aceptado: 8 de junio de 2020



INTRODUCCIÓN

Los recientes Juegos del Mediterráneo celebrados en Tarragona, si bien han despertado un cierto interés turístico por conocer la Tarraco romana, en ningún caso ha servido para profundizar en el legado grecolatino de los ejercicios gimnástico-deportivos. Tarragona aún no dispone de una historia auténtica sobre los orígenes y desarrollo de la cultura lúdico-deportiva y gimnástica.

Esta ciudad del Mediterráneo, situada en el corredor litoral entre dos grandes capitales como son Barcelona y Valencia, ambas muy frecuentadas por las compañías gimnásticas durante todo el siglo XIX (Torrebadella, 2013a), también participó del movimiento gimnástico-deportivo y de la cultura física moderna. Además, su cercanía con Barcelona hacía que recibiera las influencias del desarrollo gimnástico-deportivo de la capital del Principado (Torrebadella y Arrechea, 2015) y se estrecharan significativos vínculos.

Por otro lado, aún perdura la mistificación de contemplar al Club Gimnástico de Tarragona como la primera asociación gimnástica española creada en 1886 (Ajuntament de Tarragona, 2007; Pujol, 1997; Recasens, 1961). Como ya es conocido esto no fue así, puesto que anteriormente existieron sociedades mucho más antiguas en otras poblaciones del país (Torrebadella-Flix, Olivera-Betrán y M-Bou, 2015).

Así pues, el objetivo de este artículo es el de dar a conocer unos datos concernientes al desarrollo gimnástico-deportivo de la ciudad de Tarragona, con la finalidad que, en un futuro cercano, puedan contribuir a una historia más completa.

El período abarcado es el de todo el siglo XIX, puesto que a partir de entonces es cuando aparece en toda Europa el desarrollo de las diferentes corrientes gimnásticas que, con la aparición también del deporte anglosajón, confluirán en un proceso progresivo de transformación hacia el asociacionismo gimnástico y el deporte moderno.

Para la localización de los datos históricos se ha consultado la Hemeroteca digitalizada del Ayuntamiento de Tarragona [<https://www.tarragona.cat/patrimoni/fons-documentals/biblioteca-hemeroteca/hemeroteca-1/premsa-digitalitzada-1>]. Aparte, también se ha completado el relato con obras de la época publicadas en Tarragona. No obstante, para ubicar los textos en el contexto histórico se han revisado algunas investigaciones actuales relativas al objeto de estudio. Por otro lado, hay que subrayar que para interpretar con más fundamento científico el discurso dado, se ha creído conveniente



incorporar las citas literales, puesto que en sí mismas comunican con más pertinencia el momento histórico.

LA GIMNÁSTICA PARA ATENDER LA EDUCACIÓN FÍSICA ESCOLAR

Desde antaño, los juegos de pelota y otras recreaciones físicas han configurado el rasgo cultural de muchas poblaciones donde la influencia romana fue especialmente significativa. Así sucedía en la Tarraco moderna y en los pueblos que actualmente constituyen el Camp de Tarragona (Perea, 2013). Asimismo, hay que destacar aquellas carreras a pie llamadas *cosos*, cuyo origen también se remonta a la herencia romana de muchos otros juegos y actividades gimnásticas (Planas y Torrebadella, 2017).

Por otra parte, Tarragona tiene el mérito de haber sido la primera población de España en introducir la educación física escolar que, a la sazón, sirvió de noticia para propiciar que el capitán Francisco Amorós y Ondeano (1770-1848) conociera el método educativo de Johann Henric Pestalozzi (1746-1827), que más tarde se ensayó en el Real Instituto Militar Pestalozziano (Madrid, 1806-1808). En él se inició la andadura de la educación física moderna en España, así como en Francia (Fernández Sirvent, 2005; Torrebadella, 2013).

A finales del reinado de Carlos IV y con apoyo de la figura del ministro Manuel Godoy (1767-1851) –también conocido como Príncipe de la Paz– aconteció en España la incorporación del método de Pestalozzi. Un joven capitán, Francisco Voitel, perteneciente al regimiento suizo a las órdenes de Carlos IV, con sede en Tarragona, conoció personalmente a Pestalozzi en Burdorf (Suiza), en los años 1801 y 1802. Voitel fielmente convencido del valor interno y de las ventajas del método pestalozziano, en 1803 decidió introducirlo inmediatamente en España, al servicio de los niños huérfanos del regimiento de Tarragona, para ello contó con la ayuda de Schmeller y José Dóbely (Morf, 1928; Noguera, 1997).

Treinta años más tarde, con motivo de la toma de posesión del trono de la Princesa María Isabel en 1833, algunas poblaciones organizaron eventos festivos. Por ejemplo, el Ayuntamiento de Tarragona celebró tres días de fiestas –25, 26 y 27 de junio– amenizadas con actos populares como las mojigangas, bailes, fuegos artificiales y “*juegos gimnásticos en la Rambla, bajo la dirección de la Junta de obsequios*”, repartiendo premios a los que más se dignamente se distinguían (Tarragona, 1833, p. 698). Este evento certifica la nueva



oxigenación social con la que se iniciaba el periodo liberal, al margen, de la desgraciada guerra civil (primera Guerra Carlista) por las disputas en la sucesión del trono (1833-1840). Las garantías constitucionales devolvían al pueblo la licencia para emprender todo tipo de proyectos e iniciativas asociativas. Por lo tanto, la nueva coyuntura política favoreció la creación de entidades científicas, literarias, culturales y recreativas.

A pesar de las intensas conflictividades de la política del régimen liberal, el Estado inició una transformación radical profunda del sistema educativo, en todos los niveles de la enseñanza, desde las escuelas de párvulos hasta las universidades (Viñao, 2018), aunque, la educación física no fue considerada como asignatura para la primera y segunda enseñanza. De todos modos, una educación gimnástica estaba empezando a configurar el régimen de escolarización privada de los colegios más pudientes de las grandes ciudades (Torrebadella, 2013). Esta enseñanza de la gimnástica y la introducción de la ejercitación física respondía a un modelo higiénico-moral que estaba auspiciado por el dominio higiénico-médico (Vicente-Pedraz y Torrebadella-Flix, 2017). Así, la gimnástica escolar tomaba carta de naturaleza en estos colegios, aunque no como materia fundamentalmente educativa, sino más bien por considerarla una medida profiláctica a los miedos regeneracionistas de la especie humana, tanto el orden biológico como el moral (Torrebadella-Flix y Vicente-Pedraz, 2016).

Las obras pedagógicas de influencia pestalociana, como, por ejemplo, el tratado de Ambrosio Rendú (1778-1860), tuvieron una especial influencia en la formación de maestros de primera enseñanza. Este pedagogo francés, que fundó en 1811 en Estrasburgo la primera Escuela Normal de Francia, en *Curso de pedagogía* – publicado en Tarragona– ponía de relieve la importancia que se estaba concediendo a la educación física en Europa:

Los ejercicios gimnásticos introducidos poco ha en nuestros establecimientos de educación (Francia) producen ya excelentes resultados; y no debe creerse que se necesiten indispensablemente los grandes aparatos que admiramos de los establecimientos de Amorós. Hay muchos, y no son los más útiles, que solo exigen procedimientos sumamente sencillos empleados con inteligencia por el maestro.



Consideramos un deber nuestro citar aquí las reflexiones que Niemeyer ha publicado en Alemania, donde la gimnástica aplicada a las escuelas, ha hecho los primeros y grandes progresos. (...)

Además de la benéfica influencia que ejerce sobre la salud, la fuerza y la agilidad del cuerpo, la gimnástica tiene también grande importancia moral. Muy frecuentemente en los establecimientos de educación pierden los jóvenes el tiempo del recreo en la funesta ociosidad y el fastidio, o en sociedades dañosas y en juegos que no son menos perjudiciales. Si estas horas se consagrasen a los ejercicios gimnásticos, el carácter de los niños ganaría seguramente. Andar, correr, saltar, trepar, luchar, son ejercicios a los que es fácil acostumbrar a los niños en cualquier escuela. (Rendú, 1845, p. 31-32)

Asimismo, habría que destacar que, en 1853 en el mismo Instituto de segunda enseñanza de Tarragona, inaugurado el 8 diciembre de 1845, cuando la gimnástica todavía no era oficial, el gimnasiarca José Valls –famoso por destacar entre los hombres más fuertes del país en compañías gimnástico-acrobáticas– se encargaba de impartir las clases de gimnasia en el citado Instituto Provincial (Tarragona, 1 de setiembre de 1853). Al cabo de una década, otro conocido gimnasiarca, Francisco Sala, el cual ya disponía de gimnasio propio, se ocupó de la escuela de gimnástica para los alumnos del Colegio de internos agregado al Instituto Provincial. Este colegio fue creado en el curso 1860/61 por el director, el presbítero Félix Torá y Marcé, que decía las siguientes palabras: “Se ha procurado dar al local que ocupan los Colegiales todas las reformas posibles para que ofrezca la mayor comodidad y cuanto pueda contribuir a la salud y robustez de los alumnos” (Torá, 1861, p. 4).

Así quedaba reflejado en la Memoria del Instituto de 1863, la puesta en marcha de la mencionada escuela gimnástica:

En el colegio de internos de este Instituto provincial se ha establecido una escuela de gimnástica bajo la dirección del profesor señor Sala, para que los alumnos del mismo puedan utilizar estos estudios tan necesarios a la robustez del cuerpo. Creemos digna de elogio a la dirección del citado colegio, por haber aumentado su sistema de enseñanza, con un



elemento cuya importancia aun para el desarrollo de las potencias morales es ya reconocida. Nosotros que en repetidas veces hemos encarecido la oportunidad y aún conveniencia de este ramo de la educación de la juventud, nos congratulamos de que nuestro Instituto haya añadido un nuevo timbre a su solicitud para que ella sea tan completa como es de desear. (Instituto Provincial, 1863, p. 1)

En la década de los sesenta la influencia de la profesión médica en la educación física empezó a ser altamente significativa, sobre todo, cuando apareció el *Manual popular de gimnasia de sala, médica e higiénica* (Torrebadella, 2014a). En estos momentos, las cooperaciones divulgativas higiénico-pedagógicas eran compartidas por la prensa y la atención por la educación física de la infancia y la juventud empezaba a preocupar a las clases acomodadas (Commetant, 1862; Yeves, 1864). Así, por ejemplo, en el Colegio de Miguel Gisbert y Froilán Roca – Plaza de la Fuente, 17– se atendía:

Los párvulos, completamente separados de la sección elemental, regidos y organizados conforme á lo que se observa en las Escuelas establecidas en distintos puntos de la península, recibirán una educación física, moral é intelectual, acomodada á su edad y á las necesidades de la familia, alternando los ejercicios de manera que con ellos se atienda á la vez al desarrollo de los miembros del cuerpo y facultades del espíritu. (Gisbert y Roca, 1867, p. 4).

GIMNÁSTICA ACROBÁTICA E HIGIÉNICA

Desde mediados del siglo XIX entre el colectivo gimnasiarca, es decir, aquellos profesores que se dedicaban a la enseñanza de la gimnástica, había una estrecha relación con la gimnástica acrobática o funambulesca (Torrebadella, 2013a), que entonces se encontraba en auge como espectáculo popular. Como veremos, esta relación también se evidenció en la instalación de los primeros gimnasios higiénicos de Tarragona, situación que coincidía con la irrupción de estos gimnasios en las principales capitales de país (Torrebadella, Rivero y Sánchez-García, 2019; Vicente-Pedraz y Torrebadella-Flix, 2019).

El 1 de febrero de 1863, el profesor Francisco Sala (1863) abrió en Tarragona el Gimnasio Tarraconense; "una escuela de gimnasia con todos los aparatos reglamentarios necesarios que



pongan a la altura, de los que se hallan ya establecidos en las primeras capitales de España” (Sala, 1863, p. 4). Señalaba dicho profesor que varios facultativos y padres de familia le habían rogado atendiese dicha escuela de gimnástica.

Unos meses después – el 5 de octubre de 1863– instaló otro gimnasio Pablo Perret-Gentil, un profesor suizo que además ofrecía clases de esgrima. Las clases de gimnástica costaban 20 reales al mes. El local estaba en la plaza de la Catedral, en la c/ Nao, 12 (Perret-Gentil, 1863):

CLASE DE GIMNASIA por Pablo Perret-Gentil, profesor suizo. Después de cinco meses de permanencia en esta Ciudad, y habiendo comprendido la falta que se nota de una clase de gimnasia á fin de que corra parejas el desarrollo de las fuerzas físicas con la ilustración del publico tarraconense; he resuelto instituir una clase de dicha arte, en el cual se seguirán la marcha y procedimientos de los mejores gimnásticos.

Los motivos que roe han impulsado a establecer la enseñanza de un arte tan conveniente para la salud, no han sido otros que corresponder a las invitaciones que varias personas deseosas del bien y adelantos de la apreciable juventud de Tarragona.

Las clases se abrirán el día 5 del próximo octubre la mensualidad será de 20 reales. Los que deseen ingresar en la citada clase podrán dirigirse en la calle de la Nao, núm. 12, piso segundo de 12 a 2 de la tarde de los días no festivos.

Habrá además curso de esgrima de florete por 80 lecciones pagando 120 rs. por dicho curso; curso de esgrima de sable. 20 lecciones 80 reales, esgrima de bayoneta, 15 lecciones, 60 rs., y esgrima de bastón 10 lecciones, 40 reales.

Mas adelante se abrirá una clase de gimnasia para niños de 7 a 15 años anunciándose oportunamente. (Perret-Gentil, 1863, p. 4).

Efectivamente, la enseñanza de la gimnástica empezaba a visualizarse como una oportunidad de negocio para aquellos gimnastas del espectáculo que deseaban establecerse definitivamente en alguna de las ciudades en donde la gimnástica todavía no se había instalado. No solamente era negocio el montar un gimnasio, también cabía la posibilidad de



impartir clases en algunos de los colegios privados de estas ciudades, pues los padres cada día estaban más convencidos de la utilidad de esta educación. En estas condiciones, Tarragona se presentaba como una alternativa para estos gimnasiarcas. Así quedaba reflejado en la prensa, puesto que en poco tiempo se daban a conocer dos jóvenes profesores de gimnasia, que pensaban abrir un establecimiento otro gimnasio. En este caso el *Diario de Tarragona*: "aplaudimos la idea y les deseamos buena acogida, pues verdaderamente se hacia notar en Tarragona la falla de esta escuela reconocidamente útil" (Gimnasia, 1863a, p. 3). Por lo tanto, como veremos, las oportunidades para establecer el negocio de la gimnástica eran sustancialmente aprovechadas para rivalizar. Así se mencionaba cinco días más tarde:

En nuestro número del jueves último anunciamos que dos jóvenes profesores de gimnasia pensaban establecerse en esta capital, y con todo motivo encarecíamos la utilidad de su enseñanza; hoy la volvemos a recomendar, advirtiendo a los que deseen recibirla que hace ya tiempo tiene aquí abierto un establecimiento del mismo ejercicio en el llano de la Catedral Mr. Paul Perrel-Geníls, profesor suizo de gimnasia y esgrima. (Gimnasia, 1863b, p. 3)

El año siguiente, Nicolás Camús, un funambulista llamado el "héroe del Ebro y Guadalquivir", puesto que atravesó estos dos ríos en el alambre (Dalmau, 1947) y director de una compañía gimnástica (*Espectáculos públicos*, 1867), se ocupó del Gran Gimnasio Tarraconense higiénico y ortopédico mientras alternaba espectáculos circenses por toda España, comparándose con el mismo Blondin (Plaza de toros, 1866).

El Sr. Camus, profesor de gimnasia que tiene el honor de serlo de la compañía de Bomberos, en vista de la buena acogida que ha tenido, abre el 1º de febrero un gran gimnasio provisto de aparatos higiénicos y ortopédicos para señoras, caballeros, niñas y niños, para curar Varios defectos físicos que son los siguientes:

Encogimiento de los nervios, desvíos de la columna vertebral, flojedad nerviosa, parálisis, escrófulas, raquitismo, asma y mareos. (Camús, 1864, p. 2)



En 1866 Camus actuó Barcelona, Tarragona, Palma de Mallorca, Almería y Sevilla. Su mujer se encargaba de la educación física de un "colegio de señoritas" y Camús de la gimnasia del cuerpo de Bomberos, además de ofrecerse como profesor en colegios y en casas particulares (Camús, 1864; Gimnasia, 1864). La profesionalidad de Camús fue ampliamente reconocida lo que le permitió llevar a cabo importantes mejoras en el gimnasio. En poco tiempo, algunos de sus alumnos y el propio Camús, acompañado del trapealista Milá, actuaron para el público (J. M. R., 1865). El 4 de abril de 1865 se trasladó a la c/ Esplanada, 22. Hacia la década de los ochenta Camús abrió un gimnasio en Barcelona (Dalmau, 1947).

En 1869 se establecía el Gran Gimnasio Tarraconense higiénico y ortopédico de Tomás Martí Bassas (1840-1910), bajos de la casa del fotógrafo Torres. Se citaba que el actual gimnasio era completamente higiénico, sin el peligro de desgraciados accidentes. Por ello se recomendaba especialmente a las personas de vida sedentaria o de constitución débil, a los padres que tuvieran hijos "contrahechos o endebles" (Gacetilla, 1869). Se anunciaba con el lema "La regeneración del hombre", como así mismo lo hacía Alfonso Vignolles en su prestigioso gimnasio de Madrid.

La regeneración del hombre

Gran gimnasio Tarraconense.

Higiénico y ortopédico.

Bajo la dirección de don Tomás Martí.

Bajada del Rosario, (en los bajos de casa el fotógrafo señor Torres.)

Clase diaria de 5 a 8 de la tarde: clases especiales para enfermos a horas convencionales.

Precio 24 rs. mensuales, 60 trimestre.

Las clases especiales pagarán 50 rs. mensuales y 130 trimestre.

Diario de Tarragona, 28 de noviembre de 1869, p. 4

Por otro lado, la prensa de Tarragona divulgaba las noticias en torno al desarrollo del movimiento gimnástico europeo. Especialmente se hacía eco de cuanto se estaba originado en la República francesa, a través de las noticias que se publicaban en la capital española. Sobre ello hay que destacar como en España ya se estaba configurando una cierta corriente reivindicativa que demandaba la protección pública alrededor de la enseñanza gimnástica. Así es como se hicieron relevantes ciertos tópicos que subyacían en el imaginario colectivo de las clases acomodadas, entre estos se encontraba el de combatir la



degeneración de la especie humana a través de la gimnástica, siguiendo el ejemplo pertinente que ya estaban demostrando las naciones más cultas y civilizadas de Europa:

Gimnasios Municipales. Habiendo adquirido la municipalidad de París un gran terreno para establecer un gimnasio municipal muy vasto, á donde puedan concurrir los maestros de escuela que por su edad estén en el caso de aprender esta clase de ejercicios, cree *La Época* que nosotros deberíamos imitar el ejemplo, procurando á la patria hombres vigorosos y sanos.

«La enseñanza de la gimnasia, dice, va hoy unida en las naciones más adelantadas de Europa a la instrucción primaria; la enseñanza de la gimnasia daría resultados asombrosos. Sociedades protectoras desarrollan la afición á los ejercicios corporales en otros pueblos; la iniciativa particular y la iniciativa municipal debían adelantarse a la decisión del Gobierno; el Ayuntamiento de Madrid, que costea un número de escuelas considerable; la diputación, que tiene a su cargo asilos para jóvenes sin recursos prestarían un importante servicio estableciendo de acuerdo un gran gimnasio donde admitiera gratis a los que carecen de medios de fortuna y por una muy módica retribución a los menos desgraciados.

No es el momento, ni hay necesidad de entrar en largas consideraciones para persuadir al público de que importa tanto tener un pueblo ilustrado como un pueblo vigoroso, y que es necesario corregir con el ejercicio bien entendida lo que en el progreso de la civilización hay de enervante.

Esta cuestión preocupa hoy a los Gobiernos, y en verdad que si el servicio de las armas ha de ser general, es preciso hacerlo posible, y no lo será sino cuando la indudable degeneración de la especie humana sea combatida y evitada con medios racionales.»

El colega invita a las municipalidades españolas a que, inspirándose en el proceder de la de Paris, instituyan grandes gimnasios.

Aquí, donde tantos esfuerzos son necesarios para que los ayuntamientos satisfagan al corriente las



asignaciones de los maestros de escuela, habría que luchar de seguro con mayor empeño aun, una vez establecidos esos gimnasios, para que a ellos se atendiera convenientemente.

La idea, sin embargo, es digna de tomarse en cuenta. (Gimnasios municipales, 1878, p. 2)

En *la Opinión* se ofrecían noticias de La Fiesta Gimnástica que se celebró en Reims los días 28, 29 y 30 de mayo de 1882, a cargo de la Unión de Sociedades Gimnásticas de Francia (C L., 1882) o sobre la Liga Nacional de Educación Física constituida en este país como un modelo que se decía: "Debe de imitarse" (1888, p. 1). Efectivamente, la III Republica francesa estaba propiciando un rapidísimo desarrollo de un movimiento gimnástico nacional y patriótico, que desde España se visionaba con un discurso que delataba un cierto pesimismo:

El hombre moderno ha degenerado físicamente. La molicie de una civilización refinada ha producido en él una nación debilitante, transmitida por una larga herencia. (...)

No es España de los países en que menos se deja sentir la decadencia física, sobre todo en las clases elevadas. Da pena pensar que muchos de los jóvenes demacrados y valentudinarios que vemos en los salones y en los teatros son acaso loes descendientes de aquellos guerreros que disputaron durante ocho siglos a los musulmanes el terreno que pisaban; que pasaron luego nuestras banderas por Italia; que llevaron a América la civilización europea y sostuvieron tan obstinadas campañas contra los hugonotes, franceses y flamencos.

El ejemplo de Francia puede servirnos de enseñanza. No basta que el Estado establezca escuelas de gimnástica. En estos asuntos solo puede esperarse del Estado la protección y la ayuda; de la iniciativa social hay que esperarlo todo o casi todo.

La moda que ha fomentado tantas extravagancias bien puede realizar algo útil generalizando la afición al *sport* en sus diferentes formas; la equitación, la esgrima, la natación. La caza, los juegos físicos de que ofrecen gran variedad nuestras provincias.

En las escuelas, en los institutos y en las universidades deberían establecerse salas de



gimnasia, como ya existen en algunos colegios particulares, para que la juventud se formara en esos hábitos. El establecimiento de concursos y la creación de sociedades consagradas a fomentar los ejercicios corporales contribuirían también a generalizar la afición en todas las clases. La importancia es dar impulso, sacar a la masa social de su indiferencia inconsciente, empresa en que todos estamos interesados y en que late también un gran interés patriótico. ¡Que gran plantel de soldados para la patria el día del peligro ofrecerían las sociedades de gimnasia y tiro! Eso vale más seguramente, que los ejércitos de 300.000 hombres arrancados a los campos y a los talleres. (Debe imitarse, 1888, p. 1)

Por la parte española, en este tipo de noticias que hacían énfasis en el desarrollo gimnástico en Europa (Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Bélgica, Suecia, Noruega, Bohemia...) se apreciaba una naturalizada opinión que evidenciaba la decepción. La situación estaba marcada por la lentitud de un gobierno en hacer efectiva la Ley de 9 de marzo de 1883 que, finalmente creó la Escuela Central de Gimnástica (Madrid, 1887-1892) y, más tarde, una vez clausurada para siempre, las plazas del profesorado de Gimnástica en los Institutos a partir del curso de 1893/94.

En *La Opinión* (1883, p. 1) se mencionaba la verdadera diferencia que existía entre España y la "Europa civilizada" siendo "España una de las pocas naciones en donde aun no tenía carácter oficial esta enseñanza".

Por lo tanto, hay que considerar que oficialmente la enseñanza de la gimnástica no fue posible para las escuelas de primera enseñanza hasta 1901. Aún así, existía un profesorado gimnasiarca que impartía esta enseñanza en las escuelas privadas, frecuentemente vinculadas a las congregaciones religiosas. También existieron algunos ayuntamientos que atendieron por iniciativa propia la gimnástica en las escuelas municipales a su cargo. Sin embargo, el poco interés por la educación física en la primera enseñanza era latente (Torrebadella-Flix, 2015b). Había además el problema de formar un profesorado especializado en las mismas Escuelas de normales, pero este aspecto continuaba siendo un asunto pendiente:



Se ha establecido recientemente la enseñanza de la Gimnástica en nuestra Nación, con el objeto de implantarla en los Instituto, pero aún esta medida, por más acertada que sea, satisface la necesidad de enseñarla en todas, absolutamente en todas las escuelas grandes y chicas, porque cada individuo necesita el ejercicio bien dirigido para su desarrollo; así es, que lo que más urgente sería reformar las Escuelas Normales y dar a los Maestros y Maestras las lecciones prácticas más indispensables de este arte para que supieran aplicarlas. (Parral, 1889, p. 75).

La historiografía del deporte tarraconense sitúa la fecha de 1886 para datar la fundación del Club Gimnástico, en el nº 58 de la Rambla Nova. Si bien el primer Reglamento de la entidad no fecha hasta 30 de septiembre de 1893 (Ajuntament de Tarragona, 2007). El primer presidente del Club Gimnástico fue Juan Estil·les Portal (1854-1927). Por nuestra parte, no hemos encontrado noticia en torno a la fundación de la entidad, no constante la primera mención encontrada fecha a 23 de abril de 1887 (Crónica Local y general, 1887; En el Club Gimnástico, 1887):

Por tener dispuesto el material del presente número dejamos de ocuparnos de los ejercicios de adivinación que anoche tuvimos el gusto de presenciar ejecutados por el joven D. José María Sabater y Cura en el «Club gimnástico» que en los hajos de la casa número 16 de la Rambla de San Juan tienen establecido varios jóvenes asociados, á cuyo presidente agradecemos la atenta invitación que al citado objeto se dignó pasarnos.

Mañana nos ocuparemos de los espresados ejercicios que en verdad son sorprendentes.

Anoche debió dar otra sesión en el «Círculo de Tarragona».

Crónica local y general. *Diario de Tarragona*, 23 de abril de 1887, p. 2.

En cambio, Fernando Arrechea (2013) es el primero que localiza que la creación del Club Gimnástico fue el 1 de marzo de 1886, creado por una escisión de un grupo de alumnos del Gimnasio Tarraconense del profesor Tomás Martí. En 1887 Tarragona alcanzó una población de 27.200 habitantes cuya producción se centraba en el sector primario dedicado a la agricultura y comercial pero no convergió en un proceso de industrialización, así como sucedía en otras poblaciones catalanas (Jordà, 2006).



En esta misma época, cuando se abrían las clases de la Escuela Central de Gimnástica, aparecía un artículo en el *Diario de Tarragona*, sobre la "utilidad de la gimnasia", en donde se asomaba, una vez más, ese pesimismo acerca del atraso español y del poco interés que existía por parte de los innumerables gobiernos que hasta la fecha se habían sucedido en el poder:

Preciso se hace reconocer que esta parte de la educación se halla sumida entre nosotros en un abandono verdaderamente lamentable; que mientras se consagran todos los esfuerzos y la atención (que justamente reclaman, por otra parte, las facultades anémicas) a su mejora y desenvolvimiento armónico, mirase el desarrollo del cuerpo y el acrecentamiento de las fuerzas físicas, tan necesarias a la perfección del individuo, con la mas grande indiferencia, ya que no con un punible menosprecio.

En esta parte llévannos, a no dudarlo, considerables ventajas otras naciones, entre ellas Alemania, Inglaterra y aun Francia, que modernamente ha realizado en este ramo notabilísimos adelantos. Pero en España, por triste que sea decirlo, nada o casi nada se ha intentado hasta el presente, pues si bien contamos en la capital y en otros puntos de la península con algunos *gimnasios*, ni han debido su fundación ni deben su actual existencia mas que a la iniciativa particular, harto impotente por sí misma para alcanzar la meta de sus deseos; ni el resultado, por otra parte, y tal vez por la razón misma que dejamos apuntada, ha correspondido remotamente siquiera á los esfuerzos realizados.

Por eso se hace doblemente preciso que nuestros gobiernos, fijándose en un asunto de tamaña importancia para la salud pública, estimulen y fomenten por cuantos medios tienen a su alcance esa misma iniciativa particular, tan débil en nuestra patria cuando no es secundada por el valioso apoyo oficial, procurando establecer en el mayor número de puntos posible, y al aldo de los gimnasios destinados a excitar la actividad del espíritu, los que se encaminan al logro de la regeneración física de nuestra juventud, profundamente enervada por punto general, merced a tan múltiples y variadas



causas como conspiran de consuno y sin intermisión contra su robustez y bienestar físico. [sic] (Vigil, 1887, p. 1)

La creación del Club Gimnástico coincidía pues, con el proceso de apertura de la Escuela Central de Gimnástica que se establecía en Madrid para titular a un profesorado oficial (ya sea de hombres como de mujeres). A este centro acudió el experimentado gimnasiarca Tomás Martí, el cual aprobó los ejercicios para la reválida de profesor oficial de esta asignatura (Tarragona, 1887). Resulta pues que unos días antes de la apertura oficial de la ECG (1 de octubre de 1887) el 29 de junio de 1887 algunos de los profesores de gimnástica ejercientes, sin título oficial alguno, fueron examinados de reválida por la ECG para así conseguir la titulación oficial. Entre estos primeros catorce alumnos que aprobaron (de los treinta candidatos presentados), se encontraban dos catalanes, David Ferrer Mitayna y Tomás Martí. Este examen de reválida fue la solución rápida para favorecer a los profesores antiguos, y así reparar el mal ambiente entre todos aquellos que ya venían ejerciendo desde hacía tiempo la profesión (Escuela Central de Gimnástica, 1887).

Asimismo, coincidía con la creación en Madrid de la Sociedad Gimnástica Española que fue creada un año más tarde por Narciso Masferrer y Sala (Arrechea, 2017; Rivero, 2012; Torredadella-Flix, 2015^a).

Obviamente, hay que intuir que la relación entre Tomás Martí, el apóstol de la gimnástica en Tarragona, con Masferrer es la que posibilitó los contactos iniciales necesarios para unirse al movimiento de unificación del asociacionismo gimnástico español.

En 1887 Tomás Martí, disponía del Gimnasio Higiénico, Médico y Ortopédico, en la Rambla de San Juan, 78, Bajos. Este se acreditaba como "profesor oficial de Gimnástica", impartía clases para caballeros, señorías y "una clase extraordinaria en obsequio a los obreros, de nueve a diez de la noche" (Martí, 1887, p. 4). Para el año siguiente se anunciaba en la prensa y se auto-acreditaba "Socio y Corresponsal de la Sociedad Gimnástica Española":



GRAN SALON DE GIMNASIA HIGIÉNICO-MÉDICO Y ORTOPÉDICO PARA AMBOS SEXOS DIRECTOR D. TOMAS MARTI

Profesor oficial de gimnasia y socio corresponsal en esta provincia de la
SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA

Funcionan las clases como de costumbre, hallándose abierto el establecimiento todos los días laborables desde las siete de la mañana hasta las once de la noche.

Rambla de San Juan, 38. (Entrada por la calle de Adriano)

NOTA.—A pesar de los cuantiosos gastos originados para poder presentar al ilustrado público de esta capital un establecimiento de gran capacidad y que contenga todos los elementos higiénicos indispensables, así como también todos los adelantos referentes a la ortopedia, no se hace aumento alguno en los precios regidos hasta aquí.

Las clases especiales a precios convencionales.

Diario de Tarragona, 2 de octubre de 1888, p. 4.

GRAN GIMNASIO

CENTRO DE EDUCACION FISICA, HIGIÉNICA, MÉDICA-HORTOPÉDICA
dirigido por el profesor titular

D. TOMAS MARTÍ

RAMBLA DE S. JUAN, 38, ENTRANDO POR LA CALLE DE ADRIANO.

Bien convencidos por nuestra larga experiencia de los beneficios y sorprendentes resultados que producen los ejercicios gimnásticos higiénicos en la robustez y salud de nuestro organismo, siempre que se hallen atemperados a los principios y reglas que aconseja la educación física y deseosos que alcancen a todas las clases sociales, hemos dispuesto rebajar la cuota mensual, que será la siguiente:

Caballeros.—Clases generales que antes eran a 10 pesetas, a 5.

Señoras.—Clases generales que antes eran a 15 pesetas, 10.

Clases especiales para ambos sexos a precios convencionales.

Nota.—Amantes del progreso en el ramo de gimnasia ortopédica, hemos adquirido entre otros aparatos, el ingenioso del Dr. Sayre, de Nueva-York, para corregir toda clase de desviaciones de la columna vertebral.

Especialidad en la corea ó «baile de San Vito».

Se cumplen además, todas las indicaciones especiales del facultativo a las personas que hagan uso de los ejercicios físicos.

Las clases de señoras, serán auxiliadas por la del señor Director ó hija.

Diario de Tarragona, 3 de noviembre de 1890, p. 4.

Aparte de la gimnástica, en 1889 nació otra asociación deportiva, que venía a unirse al Club Náutico de Tarragona, constituido en 1878, y al Club Gimnástico, creado en 1886 (Pujol, 1997). En agosto de este año se publicaba la siguiente nota de prensa:

Según leemos en un colega, proyectase en esta ciudad la formación de una sociedad de velocipedistas y gimnasio, que se establecería en una casa de la Rambla de San Juan. En cuanto a lo del club velocipedista, bueno: pero lo de gimnástico hace más de dos años que está creado y cuenta con



infinidad de socios. (Crónica local y general, 1889, p. 2)

Esta nota coincidía con la llegada a la ciudad de William (o Guillermo) Tarín Maurer (1869-1926) destacado promotor deportivo que fue el fundador del Club Velocipedista de Tarragona, ya constituido con su junta directiva en 1891 (Crónica local y general, 1891). Por otro lado, en octubre de 1889, en la Rambla de San Juan, Matías Esteve, un destacado velocipedista de Reus impartía lecciones de ciclismo a los aficionados locales: "En la Rambla de San Juan esta tarde los alumnos del distinguido velocipedista de Reus D. Matías Esteve harán difíciles ejercicios en el bíciclo" (*Diario de Tarragona*, 27 de octubre de 1889, p. 2).

D. MATIAS ESTEVE
pone en conocimiento de los que deseen aprender
el manejo del velocipedo, que pueden suscribirse
en el café de Tarragó el domingo 27 del actual.

Diario de Tarragona, 26 de octubre de 1889, p. 3.

Esta promoción condujo a la constitución de la nueva entidad:

Dícennos que para el próximo domingo los socios del club velocipedista tienen proyectada una excursión a uno de los pueblos cercanos a esta ciudad. A su regreso por la tarde, y como el domingo pisado, darán unas vueltas por la rambla de San Juan. (Crónica local y general, 1890, p. 2)

Volviendo a la gimnástica, en marzo de 1891 José Sayrols estableció un gimnasio en Rambla San Juan, 36 (bajos). Este nuevo gimnasio aumentó la competencia con el que ya tenía Tomás Martí, puesto que se ubicó en la misma calle. Sayrols (1891, p. 2) puso muchos anuncios en la prensa local: *La Opinión*, *El Mercantil*, pero no parece que el negocio, que también ofrecía "clases particulares y para corregir defectos físicos" prosperara mucho, si hemos de valorar el escaso periodo de tiempo en el que aparecen estos anuncios, al no localizar otros más allá de este año. Con este gimnasio, al menos ya se habían establecido en Tarragona seis establecimientos gimnásticos de carácter privado [Tabla, 2].

En 1894 Tomás Martí fue nombrado por el Consejo de Instrucción pública, profesor numerario de gimnástica del Instituto Provincial, con la retribución de 1.000 pesetas anuales, (Crónica Local, 1894). En 1896, el gimnasio de Tomás Martí se



encontraba en la Rambla de San Juan, 38. "Gran Gimnasio. Centro de educación física, higiénica, médica y ortopédica, dirigido por el profesor numerario de gimnástica del Instituto Provincial don Tomás Martí, único con título competente, que existe en esta ciudad". Se añadía una nota:

Este centro, montado de conformidad con la Enseñanza de la Escuela central de Profesores de Gimnástica, cuenta con todos los aparatos existentes en la citada escuela y con otros varios, entre los cuales merece especial mención el del doctor Sayre, de New York, para corregir toda clase de desviaciones de la columna vertebral. Especialidad para la curación de la corea (baile de San Vito). Se cumplen además todas las condiciones especiales del facultativo a las personas que hagan uso de los ejercicios físicos. Las clases de señoras serán auxiliadas por la hija del director. (Anuncio: "Gran gimnasio". *Diario de Tarragona*, 3 de noviembre de 1896, p. 4).

GRAN GIMNASIO

Centro de educación física, higiénica, médica y ortopédica, dirigido por el profesor numerario de gimnástica de este Instituto provincial don Tomás Martí, único con título competente, que existe en esta ciudad.

RAMBLA DE S. JUAN, 38

esquina á la calle de Adriano, en cuya fachada tiene su entrada

CABALLEROS.—Clases generales á 5 Pesetas.

SEÑORAS.—Idem id. que antes eran á 10 á 5 id.

CLASES ESPECIALES PARA AMBOS SEXOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

NOTA.—Este centro, montado de conformidad con la enseñanza de la Escuela Central de profesores de Gimnástica, cuenta con todos los aparatos existentes en la citada escuela y con otros varios, entre los cuales merece especial mención el del doctor Sayre, de New-York, para corregir toda clase de desviaciones de la columna vertebral. Especialidad para la curación de la corea (baile de San Vito).

Se cumplen además todas las indicaciones especiales del facultativo á las personas que hagan uso de los ejercicios físicos.

Las clases de señoras serán auxiliadas por la hija del director.

Diario de Comercio, 20 de octubre de 1896, p. 4.

Tabla 1. Gimnasios en Tarragona

Año	Denominación	Localización
1863	Gimnasio Tarraconense del profesor	c/ Rambla de San Carlos (en casa de



	Francisco Sala	Narciso Domenech)
1863	Gimnasio de Pablo Perret-Gentil	c/ Nao, 12
1864	Gran Gimnasio Tarraconense higiénico y ortopédico Nicolás Camús	c/ Tras Santo Domingo (al lado de la casa de utensilios) c/ Esplanada 22 (tras. 1865)
1869	Gran Gimnasio Tarraconense higiénico y ortopédico de Tomás Martí (profesor de la Escuela Moderna)	c/ Bajada del Rosario (en la casa del fotógrafo Torres)
1886	Club Gimnástico	c/ Rambla San Juan, 16 y en Méndez Núñez (desde 1894)
1891	Gimnasio de José Sayrols	Rambla San Juan, 36 (bajos)

En 1897 el CGT se vinculaba con la recién constituida Asociación Catalana de Gimnástica que en Barcelona dirigía Narciso Masferrer, el cual también era el director de la revista *Los Deportes* (1897-1910). En el nº 1 de *Los Deportes*, ya se comentaba la buena disposición que existía con el CGT (De Gimnástica y esgrima, 1897). Efectivamente, el CGT se había adherido, en calidad de corresponsabilidad, para liderar el proyecto de una promoción y unificación del asociacionismo gimnástico español. Así lo manifestaba Domingo Aldomá, secretario de la Asociación Catalana de Gimnástica:

Respondiendo como no podía menos de esperarse, ya que con su valiosa cooperación contamos en diversas ocasiones, al llamamiento nuestro de fundar un periódico defensor de los ideales que perseguirnos, el *Club Gimnástico de Tarragona* se asoció a nuestra obra no de vana promesa, sino contribuyendo materialmente al sostenimiento de esta empresa, para con su apoyo y su propaganda ver de lograr de una manera más rápida, la realización de los altos fines que ambas entidades acariciamos; y con este hecho que tanto agradecemos se han estrechado más y más los íntimos lazos que con aquella importantísima Asociación nos unían.

El *Club Gimnástico de Tarragona* y la *Asociación Catalana de Gimnástica*, las dos corporaciones que persiguen en Cataluña la nobilísima misión de regenerar físicamente al hombre, no podían, no debían en aras de los altos intereses por que suspiran abandonarse mutuamente á sus propias fuerzas y ambas unidas lograrán, no hay duda, cumplir el programa trazado por sus fundadores, a cuya difícil empresa coadyuvarán los demás centros



gimnásticos establecidos en España. Al menos así hay que esperarlo. (Aldomá, 1897a, p. 52; 1897b, p. 2).

No había nada que objetar, España estaba a la zaga del desarrollo gimnástico internacional. Así, por ejemplo, se decía que en Alemania existían 5.547 Sociedades, en Francia, 910; en Suiza, 450; en Bohemia, 310; en Bélgica, 120; en Italia, 118; en los Países Bajos, 115; en Suecia, 40; en Dinamarca, 30 y en los Estados Unidos, 294 clubs. En cambio, en España las asociaciones podían contarse con los dedos de una mano: El Club Gimnástico de Tarragona, la Asociación de Profesores Oficiales de Gimnástica (Madrid), la Sociedad "El Gimnasio" de Vigo, la Sociedad Gimnástica Española (Madrid) y la Asociación Catalana de Gimnástica (Barcelona) (Gimnástica, 1897, p. 46).

Y es en este preciso momento cuando Narciso Masferrer puso en marcha la movilización nacional del poco asociacionismo Gimnástico que existía en el país. Masferrer desea crear una asociación nacional de gimnástica como las que existían en otros países. Primero, fue la Asociación Catalana de Gimnástica y, un año más tarde la Federación Gimnástica Española. No obstante, el Club Gimnástico de Tarragona era el paradigma para seguir en España (M. M. 1897).

Al llegar a 1898, el movimiento intelectual y político regeneracionista iniciado a raíz de la crisis colonias, también se manifestó en el entorno gimnástico y de la educación física (Torrebadella, 2014b). Este movimiento nacionalista español que dio origen en 1897 a la Asociación Catalana de Gimnástica y, en 1898, a la Federación Gimnástica Española, también repercutió en el desarrollo del asociacionismo deportivo tarraconense. En abril de 1898 se reunieron Narciso Masferrer y Francisco Solé con los representantes de las tres entidades deportivas de Tarragona. El objeto de tal reunión era el de valorar el desarrollo deportivo de la ciudad y las sinergias entre estas entidades (Suelos, 1898a). Más tarde, a primeros de septiembre, se concretó otra reunión en el Club Gimnástico con el objeto de adherirse a este movimiento regeneracionista promovido por Masferrer (cuya segunda esposa, Teresa Alfonso, era tarraconense), presidente de las dos asociaciones gimnásticas citadas (FCG y FGE), que viajó otra vez a Tarragona para promover la organización del Comité Provincial de la Federación Gimnástica Española (Suelos, 1898b).

Finalmente, el Comité quedó constituido con el cargo de presidente, Adolfo Artal; vicepresidente, Juan Estil·les; tesorero,



Francisco Calvet; vocales, Tomás Martí (Tarragona), Juan Magriñá (Reus) y Tomas Avelló (Valls); secretario, Pedro Redón. (Sección de noticias, 1898, p. 2).

A finales de 1899 Juan Estil·les abandonó la presidencia de la entidad y fue relevado por Adolfo Artal (Gimnástica, 1899). Aun así, Estil·les continuó involucrado con la FGE y colaborando con su amigo Narciso Masferrer en el compromiso regeneracionista...Juan Estil·les y Tomás Martí, cuyo Gimnasio también estaba adherido a la FGE, estuvieron en Barcelona en las Fiestas de la FGE de septiembre de 1900.

Nos ha favorecido con su visita nuestro querido amigo D. Juan Estil·les, presidente accidental del Comité de la «F. G. E.» en Tarragona y ex presidente del «Club Gimnástico». El Sr. Estil·les ha visitado igualmente el local de la «A. C. de G.» y mantenido diferentes conferencias con nuestro director con el fin de que la provincia de Tarragona responda al movimiento que ha de iniciarse en breve para que la Asamblea y Fiesta federal de la Federación que se han de celebrar próximamente en Barcelona sea un hecho importantísimo en los anales de la Gimnástica. El Sr. Estil·les ha regresado a Tarragona satisfechísimo de su estancia en ésta, o que celebramos. (Miscelánea, 1900, p. 221).

La representación del Club Gimnástico a la Asamblea Federal de la FGE y el presidente Juan Estil·les:

El Comité provincial de Barcelona de la Federación Gimnástica Española, convoca a una Asamblea general a fin de fomentar por todos los medios, racional y científicamente, las practicas gimnasticas, cuya finalidad es el desarrollo corporal de la juventud, como base de su cultura general, hasta alcanzar el mayor grado da perfección, y lograr, a la vea que el mejoramiento físico, el moral e intelectual del pueblo español; preparar a la juventud por medio de los ejercicios corporales, sabiamente dirigidos, para que pueda defender a un patria con el cerebro, con el brazo y con el corazón; afirmar los prestigios y conquistas da la gimnástica, vulgarizando la verdadera doctrina y haciendo costumbres por los actos públicos de la Federación; y sostener los fueros de la gimnástica pedagógica en



lo oficial, practicar la gimnástica militar y establecer al Tiro nacional.

La forma en que va á contribuir a estos fines en los actuales momentos, lo ha manifestado el Comité en sus acuerdos, relativos á las fiestas y manifestaciones deportivas que se celebrarán con motivo de la Asamblea que tendrá lugar en Barcelona en el mes de Septiembre del presente año, o sea por medio de diferentes trabajos gimnásticos, asaltos de armas, tiro al blanco, pruebas y concursos velocipédicos, partidos de football y de polo, carreras a pié, jiras campestres, etc., etc. (Estil·les, 1900, p. 2)

A tales fiestas se convocamos a todos, ya que a todos deben beneficiar sus efectos saludables, y han de ser ellas clara muestra de las energías y aspiraciones de un pueblo, que no se conforma con los augurios de una próxima muerte y aniquilamiento, sino que, por el contrario, pretende desmentirlos y probar a la faz del orbe entero que todavía alienta en sus hijos el espíritu de progreso y de grandeza levantada y afirmada sobre una base orgánica intelectual y moral susceptible de perfección."

Para más informes, dirigirse al delegado en esta provincia nuestro paisano D. Juan Estil·les. (Federación Gimnástica Española, 1900, p. 1)

El ambiente deportivo que se visibilizó en Barcelona con motivo de las Fiestas deportivas organizadas por la Federación Gimnástica Española indudablemente provocó a V. T. Rano (quien muy probablemente fuera el seudónimo de Willian Tarín) la aventura de emprender en el periódico *La Opinión*, "Ecos deportivos" –el 7 de octubre de 1900–, que venía a ser la primera columna deportiva de la prensa de Tarragona, con lo cual Tarín se convertía en el primer redactor deportivo de la ciudad y, también, uno de los primeros del país:

Este periódico deseoso de enterar a sus benévolos lectores de cuanto notable e interés ocurre en el mundo deportivo inaugura esta Sección que corre, a cargo de un entendido *sportsman*, por cuyo motivo creemos que las noticias que publicaremos serán del



agrado de nuestro distinguido público, con lo cual LA OPINIÓN verá cumplidos sus buenos propósitos.

Tendrá cabida en esta revista semanal, el sport en todas sus manifestaciones, tanto en España como en el extranjero y se tratará de velocipedismo, automovilismo, sports náutico o hípico, esgrima, tiro, pelotarismo, fotografía, gimnasia en sus múltiples variaciones y otros más o menos popularizados. (Rano, 1900a, p. 1).

Positivamente, el punto de inflexión hacia el deporte moderno en Tarragona provenía del Club Gimnástico y de la campaña de propaganda regeneracionista iniciada por Narciso Masferrer. Es a partir de entonces, cuando la ciudad comenzó a tomar iniciativas de particulares que culminaron una emergencia del asociacionismo deportivo, especialmente liderada por un deporte extranjero que ya desde hacía tiempo estaba transformando los hábitos recreativos de una parte importante de la juventud (Torrebadella-Flix, Olivera-Betrán y M-Bou, 2017). Así se expresaba V. T. Rano, en la nueva columna de "Ecos deportivos" de *La Opinión* (el 14 de octubre de 1900), otorgando muy probablemente la primera referencia del fútbol publicada en Tarragona (Arrechea, 2012):

FOOT-BALL.—Juego de pelota con el pie y efectivamente se trata de una pelota grande, hinchada con aire de la misma manera que los neumáticos de bicicletas y que se lanza con el pie.

Este conocido juego inglés, se halla muy en boga hoy día en Francia y empieza a aclimatarse en España, pues Barcelona cuenta ya con 4 o 5 *teams* (bandos) que han progresado mucho, en dicho ejercicio corporal y atlético por excelencia.

Atravesando el deporte cíclico una crisis que considero pasajera en ésta y siendo Tarragona una población que gusta de *emociones nuevas* propongo a la juventud, deseosa de ejercicio al aire libre, la formación de un equipo para dedicarse al *Foot-ball* y dar a conocer dicho interesante juego atlético.

Los que estuviesen dispuestos a adherirse a dicha idea, francamente expuesta, aunque sintiendo no poderla desarrollar por falta de espacio no tendrán inconveniente, supongo yo, a pasar un aviso al "Club Velocipedistas de ésta, que cuenta en su seno



algunos socios partidarios de llevar a buen fin, dicho proyecto. (Rano, 1900a, p. 2)

Al poco tiempo, estimulados por Tarín se disputaron los primeros ensayos a cargo principalmente de los socios del Club Velocipedista, dando paso en noviembre a la constitución de una asociación para practicar este deporte (Rano, 1900b, 1900c, 1900d, 1900f). De todos modos, Tarín ofreció unas notas aclaratorias para indicar cómo se debía jugar debidamente para no cometer los errores que se estaban produciendo y así, encender el *patriotismo local* el día en que llegara el momento de "defender el pabellón azul y rojo":

Mi intención, al entregar estos datos a la publicidad, va encaminada á estimular la buena armonía, el celo y la destreza de los jugadores de esta capital para que los progresos sean rápidos y efectiva, que todos pongan su buena voluntad al servicio de la causa común y entonces lograremos el triunfo de nuestras legítimas y ya conocidas aspiraciones. (Rano, 1900e, p. 2).

A primeros de 1901, el equipo Aficionados Unionistas de Football de Tarragona participaba en el primer campeonato de fútbol de España organizado en Barcelona por el Hispania Athletic Club Football, y la disputa de la célebre Copa Macaya. Después de unos primeros ensayos de preparación. El 10 de febrero de 1901 se disputó un primer partido en Tarragona, –en el ex velódromo– entre el Club de Tarragona y el "Club Español de Foot-ball de Barcelona" (Sociedad Española de Barcelona), que venía acompañado por Rafael Rodríguez Méndez, presidente de la FGE y su hijo, Ángel Rodríguez, presidente de la entidad futbolística. Los árbitros de este partido eran los señores Morris (presidente) y Soley (secretario) del Hispania Athlétic Club (Rano, 1901a, 1901b, 1901c). El 24 de febrero se disputó en Tarragona el segundo partido de la Copa Macaya, que enfrentó a los tarraconenses –bando azul– ante el Hispania Athletic Club Football de Barcelona –bando rojo– (La Vanguardia, 1901).

Unionistas de Foot-ball de Tarragona o Club de Foot-ball de Tarragona fue la primera entidad del fútbol de Tarragona y fue fundada y presidida por Guillermo Tarín reconocido por ser el introductor de este deporte en la Ciudad. Esta entidad es la que disputó la Copa Macaya con los equipos de Barcelona. Al poco tiempo apareció el Intrepid Foot-ball Tarragona y, la afición condujo a la creación de los primeros equipos infantiles como



fueron la Asociación Foot-ball de Tarragona y el Schooler Foot-ball Club [Tabla, 2]. En dos meses el fútbol había transformado el ambiente deportivo de esta ciudad y a partir de este momento empezaría un progresivo ascenso convirtiéndose en el primero deporte de la ciudad.

Tabla 2. Primeros de Foot-ball disputados equipos de Tarragona

Tarragona, 10/02/1901. Copa Macaya: Unionistas de Football de Tarragona – Sociedad Española de Barcelona

Tarragona, 24/02/1901. Copa Macaya: Unionistas de Football de Tarragona (azules) – Athletic Club Football de Barcelona (rojos)

Tarragona, 10/03/190. Asociación Foot-ball de Tarragona – Society Football Intrepich

Tarragona, 17/03/1901. Copa Macaya: Unionistas de Football de Tarragona – Football Club Barcelona (ganó el FC Barcelona 18 goles a 0)

Tarragona, 19/03/1901. Asociación Foot-ball de Tarragona (encarnados) – Schooler Foot-ball Club (azules) o Schooler

Barcelona, 24/03/1901. Copa Macaya: Unionistas de Football de Tarragona (azules) – Hispania Athletic Club (rojos)

Tarragona, 24/03/1901. Asociación Foot-ball de Tarragona – Society Football Intrepich

Asociación Foot-ball de Tarragona (encarnados) – Schooler Foot-ball Club (azules)

Tarragona, 31/03/1901 Unionista Foot-ball Tarragona – Intrepid Foot-ball Tarragona.

Tarragona, 14/04/190. Asociación Foot-ball de Tarragona – Scholler Foot-ball Club

Así pues, Tarín tomó parte de las iniciativas de aquel apostolado de la educación física que, corresponsabilizándose con la campaña de propaganda de la Federación Gimnástica Española de principios de siglo XX se ofrecía para liderar la unión de todo el deporte del país. Por su parte, Tarín deseaba hacer lo mismo en Tarragona, unificar el esfuerzo de las entidades existentes:

FEDERACIÓN GIMNÁSTICA ESPAÑOLA. Dicha asociación va logrando el objeto que se ha propuesto al fomentar la gimnasia, en particular, y



demás deportes, en general, y los certámenes de gimnasia y tiro que ha celebrado últimamente, han sido un verdadero éxito, por cuyo resultado merece esta Federación muchos plácemes y aplausos. Este preámbulo me inspira la idea de tratar en la revista de hoy un asunto de verdadero interés puramente local, pues ya que el montar a bicicleta, a caballo o dedicarle al automovilismo no se halla al alcance de todos, en estos tiempos ingratos, busquemos un desquite en el ejercicio más económico, aunque de tanto provecho corporal como lo es la gimnasia natural al aire libre.

No me refiero a la gimnasia metódica higiénica en locales cerrados, sino a la gimnasia al aire libre, que desarrolla, vigoriza y conserva las fuerzas juveniles a la vez que proporciona agilidad natural y destreza suma; me dirijo, por tanto, particularmente a la juventud tarraconense que representa los *sportsmen* de ogaño.

Tenemos en esta capital varios Clubs y otros elementos de valía; en prueba de ello bastaría un botón como muestra, sin embargo prefiero ofrecer la botonadura completa que se compone de los Clubs Velocipedista, Gimnástico, Náutico, Ecuestre, y también del trinquet del maestro aragonés. A unir, pues, todos estos elementos y en virtud de que "*Le unión fait la forcé*" no cabe duda que el proyecto de proporcionar a la juventud, la sana práctica de los ejercicios al aire libre podría realizarse con relativa facilidad y en cuanto al campo o terreno, no nos haría falta, puesto que sin ir más lejos, ahí tenemos a la majestuosa plaza de toros, cuya Junta administrativa no pondría, ciertamente, reparos en cederla galantemente, haciéndose acreedora a nuestro entusiasta agradecimiento. En dicha plaza sobra sitio para dedicarse a mucha gimnasia, cual, los saltos en altura, y en largo, los con garrocha, las carreras a pie y de obstáculos, el rescate, *el football*, *los mouvements d'ensemble* con palos o masas y otros muchos.

Muy reducido vendría a resultar el gasto; y los que pretenden que la cosa es imposible por la diversidad de criterios y luego por el carácter independiente y hasta abandonado de los hijos de esta tierra, no



tienen razón, porque yo mismo, en mi carrera deportiva, tuve muchas ocasiones para convencerme de lo contrario, siempre y cuando los que se hallan al frente son cabezas fuertes y competentes que tienen autoridad bastante, para imponerse deportivamente y saber sacrificarse por la causa; no por conveniencias individuales.

Claro está, que las sociedades aludidas, seguirían administrándose por su propia cuenta, ya que el proyecto tan solo afecta a la parte deportiva. Una sencilla comisión, formada por uno o dos socios de iniciativas de cada entidad, llevaría la batuta pues, en mi concepto, los múltiples cargos y constituyen un verdadero estorbo por la divergencia de pareceres é incompatibilidad caracteres. Nada de esas *figuras decorativas* que no tienen erudiciones para desempeñar un cargo deportivo, sembrando divisiones y asemejándose a microbios que atacan el organismo de la Sociedad, cuya existencia ponen en constante peligro.

En resumen, no existen obstáculos justificados que impidan la realización de mi proyecto y mucho menos, cuando los padres de familia han de ser los primeros en sancionarlo para llevarlo cuanto antes al terreno de la práctica; asimismo nos favorece la temperatura de que gozamos en este país y por otra parte, conviene tranquilizar al bello sexo y a las *hermosas niñas* en particular, para evitar que se *declaren en huelga*: ruégolas, por consiguiente, miren con simpatía el tal proyecto, también beneficioso para ellas, puesto que a sus *privilegiados futuros* les será dable pelar Ja para con mayor energía y contarlas sus hazañas atléticas.

Que se hable pues de ello, que los pesimistas se despojen de su criterio sistemático adoptando otro de convicción; que fulano se lo diga a mengano y esto a zutano y sobre todo que no lo digan en *secreto!* con *absoluta reserva!* pues así se hará pronto... público y entonces después de los comentarios vendrán los entusiasmos y las acertadas iniciativas que hacen próspera toda empresa de esta índole. (Rano, 1900f, p. 2)



Como vemos William Tarín fue, aparte de un destacado ciclista, un destacado *sportman* (practicó el ciclismo, la esgrima, el fútbol, el tiro, la náutica...) y un estrecho colaborador, en Tarragona, del movimiento deportivo, de corte regeneracionista, que impulsaba su colega Narciso Masferrer desde Barcelona; por lo tanto, él estuvo íntimamente vinculado con el empuje deportivo de la Tarragona de principios del siglo XX. Por todo ello no se puede subestimar para nada su transcendencia en la promoción de la educación física y del deporte catalán (Rano, 1906).

Por su parte, Tomás Martí continuó siendo durante varios años más el profesor de Gimnástica del Instituto General Técnico y ocupándose del gimnasio, eso sí, acompañado por sus dos hijos. En 1906 propuso al Ayuntamiento la organización de una clase municipal de gimnasia para cubrir esta enseñanza en las escuelas municipales, además también se pedía asistir a los niños y niñas de la Casa de Beneficencia. No obstante, durante el curso de 1909/10, Tomás Martí (casado con Teresa Roig Vallvé, que falleció 21 de noviembre de 1905) dejó de impartir clases para siempre y falleció en su casa la madrugada del 24 de abril de 1910 a la edad de 70 años (*Diario de Tarragona*, 24 de abril de 1910, p. 2).

Por otro lado, en estos años un joven tarraconense, como era Josep Elias y Juncosa (1880-1944), iniciaba una brillante carrera periodística colaborando como redactor deportivo en *La Veu de Catalunya, Los Deportes...* (Torrebadella y Arrechea, 2017a) y, a la sazón, este joven junto con su amigo Narciso Masferrer fueron los verdaderos protagonistas que impulsaron la participación española a unos JJOO y los principales forjadores de las diferentes candidaturas de Barcelona en la organización de estos Juegos (Arrechea, 2018; Torrebadella y Arrechea, 2016, 2017a)

Conclusiones

Aparte de dilucidar cuál es la entidad decana del deporte en España que ya viene de tempos atrás (A cada cual lo suyo, 1927), el CGT fue una de las primeras entidades que se manifestaron en pro del movimiento deportivo regeneracionista. En Cataluña, aparte del movimiento deportivo que se estaba generando en Barcelona, no había apenas asociacionismo deportivo autónomo relevante, a parte de algunas sociedades velocipédicas. A la sazón, la complicidad que demostró el CGT y de sus representantes más en forma entonces Estil·les, Martí y Tarín fue un verdadero punto de apoyo para iniciar un proyecto nacional que, aparte de hacer *hombres españoles*, también



pretendía acercar una nueva modernidad de progreso, sociabilidad, cultura y renovación a una España pesimista y desconfiada de sí misma.

Allí está la contribución de Tarragona a la constitución de la FGE fue clave en un momento en que el ofendido nacionalismo español estaba agudizando una crisis de identidad que se avergonzaba ante el mundo; de hay los complejos de inferioridad física y la impotencia de no poder dar batalla en unos JJOO entre las naciones más avanzadas. Pero, no obstante, hay que añadir que esta identificación, muy pronto entraría nuevamente en crisis, ante la incapacidad de hacer progresar un proyecto de unificación nacional de todo el asociacionismo gimnástico-deportivo. La entrada del catalanismo político y los sucesos desestabilizadores políticos y sociales en la Cataluña de principios de siglo XIX, cerraron las puertas a cualquier proyecto de ámbito nacional. El nacionalismo catalán desconfiaba de todo centralismo dirigente. El *deporte español* no podía ser sin Cataluña y, Cataluña, no podía presentarse ante el mundo sin representar a España; pero este asunto será cuestión de otro artículo.

En los sucesivos años el CGT enarboló una trayectoria que empujó a la entidad a convertirse en una de las principales promotoras del deporte catalán. La sucesión de gimnasiarcas en Tarragona, la pronta presencia de un profesor de gimnástica en el Instituto Provincial... y después de 150 años que Tomás Martí, se hiciera cargo del Gimnasio Tarraconense, es justo que reciba el oportuno reconocimiento de su obra, a la sazón, el verdadero pionero de la cultura física y deportiva de Tarragona.

Por otro lado, pensamos que se debería profundizar en la figura de Tomás Martí, para valorar su verdadero potencial como apóstol de la gimnástica y de la educación física en esta Tarragona; ciudad que hoy tiene el mérito de haber cumplido, con mayor o menor éxito, la organización de unos Juegos del Mediterráneo, en una de las épocas más difíciles que esta atravesando España, después de la dictadura franquista.

REFERENCIAS

A cada cual lo suyo (1927, 8 de marzo). A cada cual lo suyo.

Diario de Tarragona, p. 6.

Ajuntament de Tarragona (2007). *El Club Gimnàstic de Tarragona (1886-2000)*, Tarragona: Ajuntament de Tarragona.

Aldomá, D. (1897a, 15 de diciembre). Al Club Gimnástico de Tarragona. *Los Deportes*, pp. 52-53.



- Aldomá, D. (1897b, 19 de diciembre). Al Club Gimnástico de Tarragona. *Diario de Comercio*. p. 2.
- Arrechea, F. (2012). 111 años de fútbol en Tarragona. *Cuadernos de Futbol*, 30, <http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2012/03/111-anos-de-futbol-en-tarragona/> Tomado el 18 de noviembre de 2018.
- Arrechea, F. (2013). Sobre decanatos y antigüedades de clubs. *Cuadernos de Futbol*, 40, <http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2013/02/sobre-decanatos-y-antiguedades-de-clubs-el-caso-especial-del-gimnastic-de-tarragona/> Tomado el 18 de noviembre de 2018.
- Arrechea, F. (2017). Narciso Masferrer y los orígenes del olimpismo en España. *Cuadernos de Futbol*, 90 <http://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2017/09/narciso-masferrer-y-los-origenes-del-olimpismo-en-espana/> Tomado el 18 de noviembre de 2018.
- Arrechea, F. (2018). *España y los Juegos Olímpicos. Análisis de la participación de los deportistas españoles en los JJOO de la Era Moderna e historia del movimiento olímpico español*. Madrid: CIHEFE.
- C. L. (1882, 15 de marzo). Noticias de Francia. *La Opinión*, p. 1.
- Camús, N. (1864, 1 de febrero). Gran Gimnasio Tarraconense higiénico y ortopédico. *Diario de Tarragona*, p. 2.
- Commetant, O. (1862, 23 de noviembre). El espíritu y el cuerpo. *Diario de Tarragona*, pp. 1-2.
- Crónica Local (1894, 6 de julio). *Correo de la Provincia*, p. 2.
- Crónica local y general (1889, 31 de agosto). *La Provincia*, p. 2.
- Crónica local y general (1890, 9 de mayo). *Diario de Tarragona*, p. 2.
- Crónica local y general (1891, 19 de febrero). *La Provincia*, pp. 2-3.
- Crónica local y general. *Diario de Tarragona*, 23 de abril de 1887, p. 2.
- Dalmau, A. R. (1947). *El circo en la vida barcelonesa. Crónica anecdótica de cien años circenses*. Barcelona: Ediciones Librería Milla.
- De Gimnástica y esgrima (1897, 1 de noviembre). *Los Deportes*, p. 12.
- Debe imitarse (1888, 28 de diciembre). *La Opinión*, p. 1.
- En el Club Gimnástico. *Diario de Tarragona*, 23 de abril de 1887, p. 3.



- Escuela Central de Gimnástica (1887, 1 de julio). *Ilustración Gimnástica*, p. 167.
- Espectáculos públicos (1867, 5 de mayo). *El Lloyd Español*, p. 2.
- Estil·les, J. (1900, 7 de junio). El Comité provincial de Barcelona de la Federación Gimnástica. *Diario de Tarragona*, p. 2.
- Federación Gimnástica Española (1900, 13 de junio). Federación Gimnástica Española. *Diario de Comercio*, p. 1.
- Fernández Sirvent, R. (2005). *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Gacetilla (1869, 28 de noviembre). *Diario de Tarragona*, 321, 3.
- Gimnasia (1863a, 12 de noviembre). *Diario de Tarragona*, 12 de noviembre de 1863, p. 3.
- Gimnasia (1863b, 17 de noviembre). *Diario de Tarragona*, 17 de noviembre de 1863, p. 3.
- Gimnasia (1864, 2 de enero). *Diario de Tarragona*, p. 3.
- Gimnasios municipales (1878, 20 de septiembre). *Diario de Tarragona*, p. 2.
- Gimnástica (1897, 1 de diciembre). *Los Deportes*, p. 46.
- Gimnástica (1899, 1 de enero). *Los Deportes*, p. 11.
- Gisbert, M., y Roca, F. (1867, 4 de septiembre). Colegio de Instrucción Primaria elemental ampliada y de párvulos. *Diario de Tarragona*, p. 4.
- Instituto Provincial (1863, 10 de febrero). En el colegio de internos de este Instituto Provincial. *Diario de Tarragona*, p. 1.
- J. M. R. (1865, 5 de febrero). Revista semanal. *Diario de Tarragona*, pp. 2-3.
- Jordà, A. (2006). *Història de la ciutat de Tarragona*. Cossetània: Valls.
- La Opinión (1883, 21 de abril). Escuela de Gimnástica. *La Opinión*, p. 1.
- La Vanguardia (1901, 28 de febrero). Notas de Sport. *La Opinión*, p. 1.
- M. M. (1897, 29 de agosto). Club Gimnástico de Tarragona. *Diario de Comercio*, p. 1.
- Martí, T. (1887, 12 de noviembre). Gimnasio Higiénico, Médico y Ortopédico. *El Orden*, p. 4.
- Miscelánea (1900, 8 de abril). *Los Deportes*, p. 221.
- Morf, H. (1928). *Pestalozzi en España*. Madrid: Museo Pedagógico Nacional.
- Noguera, J. (1997). Pestalozzi i Tarragona. Els orígens remots de la formació pedagògica a les Escoles Nacionals de l'Estat



- Espanyol. En *La Formació inicial i permanent dels mestres. Actes de les XIII Jornades d'Història de l'Educació als Països Catalans*, Vic, 12, 13 i 14 de novembre de 1997 (pp. 135-138). Vic: Eumo Editorial.
- Parral, L. (1889). *Elementos de pedagogía: redactados conforme al programa oficial para el ejercicio escrito de oposiciones a las escuelas públicas, elementales y de párvulos*. Tarragona: Imp. de F. Arís e Hijo.
- Perea, E. (2013). El joc de pilota al camp de Tarragona (s. XV-XX). En *Jornades de la Secció Filològica de l'Institut d'Estudis Catalans a Reus. Homenatge a Ramon Amigó i Anglès* (pp. 51-60). Barcelona: l'Institut d'Estudis Catalans.
- Perret-Gentil, P. (1863, 29 de setembre). Clase de gimnasia por Mr. Pablo Perret-Gentil, profesor suizo. *Diario de Tarragona*, p. 4.
- Planas, A., y Torrebadella, X. (2017). Del cós i del pedestrisme al *cross country* i el *running*. Una història de l'exercici físic de córrer o de les curses a peu a Catalunya. *Revista d'Etnològica de Catalunya*, 42, 233-250.
- Plaza de toros (1866, 21 de junio). *Diario de Tarragona*, p. 2.
- Pujol, E. (1997). *100 anys d'esport a Tarragona*. Tarragona: Ed. El Mèdol.
- Rano, V. T. (1900a, 7 de octubre). Ecos deportivos. *La Opinión*, pp. 1-2.
- Rano, V. T. (1900b, 14 de octubre). Ecos deportivos. *La Opinión*, pp. 1-2.
- Rano, V. T. (1900c, 28 de octubre). Ecos deportivos. *La Opinión*, p. 2.
- Rano, V. T. (1900d, 11 de noviembre). Ecos deportivos. *La Opinión*, p. 2.
- Rano, V. T. (1900e, 12 de diciembre). Ecos deportivos. Football Association. *La Opinión*, p. 2.
- Rano, V. T. (1900f, 25 de noviembre). Ecos deportivos. *La Opinión*, p. 2.
- Rano, V. T. (1901a, 1 de enero). Foot-ball association. *La Opinión*, p. 2.
- Rano, V. T. (1901b, 13 de enero). Foot-ball association. *La Opinión*, p. 1.
- Rano, V. T. (1901c, 10 de febrero). Foot-ball association. *La Opinión*, p. 2.
- Rano, V. T. (1906, 7 de octubre). Sobre educación física. *Heraldo de Tarragona*, p. 2.
- Recasens, M. (1961). *Club Gimnástico de Tarragona, 1886-1961*. Tarragona: Ed. Torres i Virgili.



- Rendú, A. (1845). *Curso de pedagogía: o principios de educación pública para uso de los alumnos de las Escuelas Normales y de los maestros*. Tarragona: Imp. de A Puigrubi y Canals.
- Rivero, A. (2012). La Real Sociedad Gimnástica Española. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 8(29), 272-273.
- Sala, F. (1863, 9 de enero). Gimnasio Tarraconense. *Diario de Tarragona*, p. 4.
- Sayrols, J. (1891, 27 de marzo). Gimnasio Higiénico. *La Opinión*, p. 2.
- Sección de noticias (1898, 25 de noviembre). *El Regional*, p. 2.
- Sueltos (1898a, 15 de abril). *La Opinión*, p. 2.
- Sueltos (1898b, 4 de septiembre). *La Opinión*, p. 2.
- Tarragona (1887, 3 de julio). *La Provincia de Tarragona*, pp. 2-3.
- Tarragona (9 de julio de 1833). *La Revista Española*, p. 698.
- Tarragona, 1 de setiembre de 1853 (1853, 5 de setiembre). *Diario de Barcelona*, p. 6252.
- Torá, F. (1861). *Memoria acerca del estado del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Tarragona*. Tarragona: Imp. Puigrubí y Aris.
- Torreadella-Flix, X. (2015a). Forjando los Juegos Olímpicos de Barcelona: La contribución de Narciso Masferrer y Sala en la configuración del deporte nacional e internacional (1900-1910). *Citius, Altius, Fortius*, 8(1), 61-103.
- Torreadella-Flix, X. (2015b). Orígenes de la educación física en las escuelas públicas: El caso particular del Ayuntamiento de Barcelona durante el siglo XIX. *Cabás*, 13, 38-64.
- Torreadella-Flix, X., Olivera-Betrán, J., y M-Bou, M. (2015). Origin and Institutionalisation of Sports and Gymnastics Associations in Nineteenth-Century Spain (1822-1900). *Apunts. Educación Física y Deportes*, 119, 7-54. [http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.\(2015/1\).119.01](http://dx.doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.(2015/1).119.01)
- Torreadella-Flix, X., Olivera-Betrán, J., y M-Bou, M. (2017). The Origins of Football in Spain: From the Firts Press Appearance to the Constitution of the First Clubs (1868-1903). *The International Journal of the History of Sport*, <https://doi.org/10.1080/09523367.2017.1365707>
- Torreadella-Flix, X., y Vicente-Pedraz, M. (2016). La gimnástica como dispositivo antionanista en la conformación de la educación física escolar en el siglo XIX en España. El nacimiento de una disciplina escolar. *Movimento*, 22(1), 99-114.



- Torrebadella, X. (2013a). Del espectáculo acrobático a los primeros gimnasios modernos. Una historia de las compañías gimnástico-acrobáticas en la primera mitad del siglo XIX en España. *Aloma: Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 31(2), 67-84.
- Torrebadella, X. (2013b). *Gimnástica y educación física en la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX*. Lleida: Servei de Publicacions de la Universitat de Lleida.
- Torrebadella, X. (2014a). La influencia de la profesión médica en la educación física española del siglo XIX: Análisis social del Manual popular de gimnasia de sala, médica e higiénica del Dr. Schreber. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 9(26), 163-176. <http://dx.doi.org/10.12800/ccd.v9i26.434>
- Torrebadella, X. (2014b). Regeneracionismo e impacto de la crisis de 1898 en la educación física y el deporte español. *Arbor*, 190(769): a173. <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5012>
- Torrebadella-Flix, X., Rivero-Herraz, A., y Sánchez-García, R. (2019). When the Elites Began Going to the Gym: The Professional and Social Spaces of the First Hygienic Gymnasiums in Madrid, 1860–69. *The International Journal of the History of Sport*, 36(15-16), 1347-1371. <https://doi.org/10.1080/09523367.2019.1691531>
- Torrebadella, X., y Arrechea, F. (2015). *Los orígenes de una ciudad olímpica. La vida gimnástica-deportiva en la Barcelona decimonónica*. Madrid: CIHEFE.
- Torrebadella, X., y Arrechea, F. (2016). La polémica participación de España en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920. *Materiales para la Historia del Deporte*, 14, 113-138.
- Torrebadella, X., y Arrechea, F. (2017a). Josep Elias i Juncosa el primer "apóstol" del olimpismo y del deporte escolar en España. *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 19(2-3), 298-328. <https://doi.org/10.24197/aefd.2-3.2017.298-328>.
- Torrebadella, X., y Arrechea, F. (2017b). Seguimos insistiendo: ¿Por qué España participó en los Olímpicos de Amberes 1920? *Materiales para la Historia del Deporte*, 15, 145-168.
- Vicente-Pedraz, M., y Torrebadella-Flix, X. (2017). El dispositivo gimnástico en el contexto de la medicina social decimonónica española. De las políticas higiénicas a los discursos fundacionales de la "educación física". *Asclepio*, 69(1), p172. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.04>
- Vicente-Pedraz, M., y Torrebadella-Flix, X. (2019). Los primeros gimnasios higiénicos: espacios para sanar y corregir el



- cuerpo. *Disparidades. Revista de Antropología*, 74(1), 165-181. <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002>
- Vigil y Blanco, L. (1887, 31 de julio). Utilidad de la gimnasia. *Diario de Tarragona*, p. 1.
- Viñao, A. (2018). ¿Existió una revolución educativa liberal en la España del siglo XIX?: discursos y realidades. *AREAS: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 37, 129-143.
- Yeves, C. (1864). *Prontuario de las madres y de los maestros para la educación de los niños*. Tarragona: Imp. José Antonio Nel·lo.